



Cuerpos gordos: resistencia, placer y activismo político

Andrea Lacombe*

Lorena Lopes‡

*Definirse gorda
como identidad política
como delimitación
del territorio que se ocupa
como universo que se habita
como espacio que se construye
como realidad que se intenta
no padecer*

Marianela Saavedra, 2021, *Poesía gorda*

En este texto invitaremos al juego a dos instancias artísticas: una obra de teatro realizada en la ciudad de Córdoba –*Cosas de gordes*– y el poemario que nos convoca –*Escrito desde los cuerpos*–, en las cuales la diversidad corporal es el eje. En el cruce entre ambos espacios pondremos en debate pulsiones teórico-políticas en relación con los cuerpos que están en fuga de la norma y sus intersecciones con otros marcadores sociales de la diferencia. En este sentido, nos hacemos eco del llamado a “conectar posiciones y saberes gordos en una genealogía más amplia: la historia política de los cuerpos sin patrones” (Cabral, 2016: 12).

Estigmatización de los cuerpos gordos, hegemonía y normatividad corporal

El odio hacia nuestros cuerpos, especialmente aquellos que no se ajustan a los estándares hegemónicos de belleza, es un fenómeno arraigado en discursos y prácticas sociales que marginan y estigmatizan la diversidad

* Facultad de Ciencias de la Comunicación / Universidad Nacional de Córdoba - andrealacombe@yahoo.com.br

‡ Facultad de Artes / Universidad Nacional de Córdoba - lopeslorenita@gmail.com

corporal. Abordaremos aquí la problemática del odio hacia los cuerpos gordos, explorando las dimensiones del deseo y el placer, así como el activismo y la reivindicación de derechos de las personas gordas.

Los cuerpos gordos hemos sido históricamente objeto de burlas, marginación y prejuicios. Estas prácticas, conocidas como gordo-odio, incluyen una amplia gama de acciones y discursos que rechazan y vulneran los derechos de las personas basándose en su peso. Este fenómeno no solo afecta la percepción social de estos cuerpos, sino que también impacta profundamente en la autoestima y la salud mental de esas personas que quedan excluidas de la economía del deseo. Luli Lattanzi, en su *“Que alguien le diga”* manifiesta este impacto, pero también el agenciamiento posible frente al menosprecio social:

Que alguien le haga saber que sus palabras hieren,
que sus exigencias lastiman,
que mi cuerpo es mío y por más que no le guste a mí me encanta.
Que mi salud mental vale más.

Al respecto, Nicolás Cuello (2016) relata que supo que era gordo cuando alguien se lo dijo. Nos sabemos “el otro” porque la norma siempre nombra la alteridad para continuar habitando ese espacio central que no necesita ser nombrado. Así como la masculinidad se vuelve inteligible fuera de los cuerpos de hombres cisgénero y blancos (Halberstam, 2008), la sexualidad fuera del deseo heterosexual (Butler, 2000) y la raza cuando no es la blanca (Fanon, 2011), la gordura es tal al verse espejada en el maniquí de una vidriera. Nicolás supo que debería vivir entendiendo al suyo “como un cuerpo que no puede, que le falta, pero que sobre, que le cuesta, que calla, que no entra, que tropieza, que molesta, que no avanza, que no coge” (Cuello, 2016: 34). Junto a este relato, creemos que la gordofobia no es sólo una experiencia traumática,

sino una compleja matriz de opresión que involucra una multiplicidad de aparatos de control biopolíticos que tienen por objetivo la eliminación material de las corporalidades gordas, ya que son entendidas como una enfermedad de escala global que pone en riesgo o empeora la calidad de vida de la población deformando el propio límite del cuerpo a causa de un consumo excesivo de alimentos (Cuello, 2016: 38).

Durante la pandemia de COVID-19, especialmente al inicio del confinamiento –entre marzo y junio del 2020–, observamos en redes sociales una proliferación de publicaciones con recetas de comidas especialmente calóricas y con hidratos de carbono, principalmente a base de harinas, como un modo de entretenimiento en tiempos de encierro. Su correlato fueron memes y contenidos que ridiculizaban a las personas por llevar adelante estas recetas, entendiendo que un cambio en la dieta y la falta de ejercicio hacían que la población subiera de peso. Estos mensajes pretendían ser humorísticos, pero en realidad reflejaban un discurso de odio que reforzaba estereotipos negativos y perpetuaba la marginación de los cuerpos no hegemónicos. En este sentido, la gordofobia marca un régimen de dura invisibilidad por extrema visibilidad, porque esa es nuestra realidad, somos cuerpos que todxs ven, pero que pocxs nombran en las dinámicas del deseo y en los manifiestos políticos de ese nuevo mundo que estaría por venir (Cuello, 2016). La burla se enmarca en una sociedad que, bajo la influencia del patriarcado y el capitalismo, define de manera arbitraria modelos y patrones de belleza promovidos por los medios de comunicación, la biomedicina, y la industria de la moda y la cosmética. En un contexto de crisis global, como la pandemia, resulta paradójico que la preocupación por engordar se convierta en un tema central para muchas personas, evidenciando la profunda internalización de estos mandatos sociales. A contrapelo del mandato económico de la abundancia y la opulencia, el mercado propone para los cuerpos una estética magra, apolínea, longilínea. Lo hace a través de la moda y la industria cultural que refuerzan estereotipos de belleza blanca y flaca.

En este sentido, la obra teatral *Cosas de gordes* trae el oprobio que los cuerpos fuera de los estándares de belleza sufren a la hora de comprar ropa. Una de sus escenas muestra a una de las protagonistas circulando por diversos locales de la ciudad, tratando de comprar remeras o blusas para “salir de noche”, siendo que nada de lo exhibido en las vidrieras tiene talles de un tamaño acorde a su cuerpo. La hegemonía heteropatriarcal capitalista impone un ideal de belleza que excluye la diversidad corporal, promoviendo cuerpos “perfectos” que son, en realidad, ficticios e inalcanzables. Esta normatividad exige de la intervención y la supresión de las características físicas consideradas “imperfecciones”, creando una presión constante sobre las personas para conformarse a estos estándares irreales.

“Tengo un cuerpo como todes”, dice Sol Donaire en su poema “*Cuerpos*”, y sigue:

Sin embargo, se critica
de mi cuerpo
la abundancia;
abundancia de pieles,
de circularidad.
Se le mezquina
a mi cuerpo
los espacios, la pertenencia
el goce.
Se le otorgan por demás
a mi cuerpo
miradas ofensivas
susurros y burlas.

Activismo y movimientos de diversidad corporal

Frente al gordodidio, surge el activismo gorde como una reivindicación de los derechos fundamentales de las personas gordas. Este movimiento, intrínsecamente interseccional, incluye iniciativas como el *body positive* y el *body neutrality*, que promueven la aceptación de la diversidad corporal y una relación más amable y respetuosa con el propio cuerpo. El *body positive* defiende el derecho a amar el propio cuerpo sin importar su conformidad con los estándares de belleza, mientras que el *body neutrality* cuestiona la importancia excesiva de la apariencia en la autoestima y la valoración personal. Este último no solo cuestiona los mandatos de belleza, sino también el lugar que socialmente le damos a la apariencia en nuestra autoestima y autovaloración, e invita a sacar el foco de la apariencia personal. Esto no significa que no podamos amar nuestro cuerpo, pero nos libera de la presión de hacerlo. Al respecto, Mariana Saavedra (2021) manifiesta en su poema “*Trazos gordos*” que:

Esto no se trata de amor propio, ni de valentía, no tengo necesidad de que me digan si soy o no linda o si estoy o no estoy sana, esto se trata de asumir un cuerpo como quien asume el territorio que habita, con dedicación,

paciencia y respeto, por mí y por todes quienes habitamos corporalidades diversas.

Posicionades en una perspectiva *body neutrality*, les integrantes de *Cosas de gordes* comenzaron a conocer a distintas personas que conformaban los espacios de reflexión y de debate político sobre este tema: Gordes Activando, el primer Archivo de Activismos Gordos de Córdoba, y las distintas compañeras de Buenos Aires que escriben y participan de grupos activistas por la diversidad corporal. En esta misma línea de pensamiento, Nicolás Cuello explica que el orgullo aparece como un imperativo, junto con el empoderamiento, al que no necesariamente apuntan, diferenciándose de las agendas y consignas feministas, lgtb y raciales, para preguntarles

a este tipo de retóricas de la sobrestimación de uno mismo, de hipervisibilidad de la fuerza y el desenfado, ¿qué es lo que podrían estar dejando afuera? ¿qué otros territorios sensibles podrían ofrecernos nuestros cuerpos como espacios posibles desde los cuales disparar gritos de rebeldía que se opongan a la discriminación e injusticia permanente a la que nos enfrentamos? Fugar de la aceptación como único horizonte (Cuello, 2016: 44).

El gordoodio no es un fenómeno nuevo, aunque la pandemia ha servido como excusa para expresar de forma abierta sentimientos y actitudes que han existido durante décadas. Las generaciones influenciadas por la “cultura de la dieta” han crecido con sentimientos de culpa asociados al comer y la necesidad de ocultar sus cuerpos bajo ropas holgadas. Como respuesta en tanto artistas, la compañía “Colonia gorda” decidió llevar este tema a escena, utilizando sus cuerpos como espacios de trinchera contra un sistema opresor que dicta normas sobre la imagen corporal y sus posibilidades.

Para comenzar a escribir sobre diversidad corporal y activismo gorda para la obra de teatro partieron de algunas preguntas que les interpelaban y, a la vez, les hacía sentir identificadas. ¿Por qué *odiamos nuestros cuerpos*? ¿Qué tenemos para decir de los cuerpos gordos? ¿Qué tenemos para decir del deseo y del placer de los cuerpos gordos? Además, parte de su urgencia por hablar, por politizar, por generar debate acerca de los cuerpos gordos, era crear una escena que llamarían “de emergencia”. Una apuesta por poner en es-

cena lo urgente: el “decir”. Un teatro de resistencia, político y enmarcado en un contexto sociocultural que impulsa la escena teatral a expresar la urgencia de exponer un manifiesto que dé cuenta de lo que los cuerpos gordos tienen para decir. Así, les artistas cuentan:

Nosotros, les de la generación que pertenece a la “cultura de la dieta”, del comer con culpa, la de esconder los cuerpos debajo de ropas grandes y holgadas; movilizadas por la falta de cuestionamiento, por naturalizar las miradas, las opiniones recibidas, es que decidimos como artistas llevar este tema a la escena teatral con la obra “Cosas de Gordes”. Nuestros cuerpos fueron diversos desde antes que conociéramos el significado de esa palabra y, nos parecía propicio concentrarnos en un proyecto que reuniera experiencias personales y de activismo gorde.

Asimismo, la relación entre placer y libertad es un tema de profunda relevancia en la sociedad contemporánea. El placer, entendido como una experiencia emocional y física positiva, está intrínsecamente vinculado a la libertad personal. Sin embargo, esta relación se ve con frecuencia obstaculizada por discriminación, prejuicios sociales y estructuras patriarcales que limitan nuestra capacidad de sentir placer.

No me quieras.
No te enamores de mí
si todavía te incomoda rozarme la piel
porosa, rasgada, marcada, blanda,
si te avergüenza excitarte con estas caderas
que se mueven al ritmo de una cumbia
regada con fernet.

Así empieza el poema de Meli Linares de esta colección. A propósito, cuenta que lo escribió pensando en las veces que los cuerpos gordos son expulsados del espacio del deseo, limitándolos “a ser buenas personas, simpáticxs, extrovertidxs, graciosxs”. El famoso “lo que importa es lo de adentro” que sólo dice, entre líneas, que no podemos gustar por fuera, con nuestros rollos, pliegues, grasas, colgajos, pozos, marcas. Intentamos aquí explorar cómo el feminismo, con su premisa de que “lo personal es político”, juega un papel crucial en la liberación del placer de estas restricciones.

El placer a menudo se ve ensombrecido por la culpa, una emoción que surge de la internalización de normas y valores sociales restrictivos. Sentir placer, especialmente en contextos sexuales y emocionales, puede ser una fuente de culpa debido a los prejuicios culturales y religiosos que dictan lo que es aceptable. Meli Linares argumenta que con su poema también quiso poner en evidencia la negación y la vergüenza de las personas cuando desean a una persona gorda, como si algo “no estuviera bien”. El siguiente fragmento de su poema ilustra al respecto:

No me mires ni siquiera
si te salta la alarma rojo brillante
que te avisa que este cuerpo no se parece
en nada
al maniquí helado que adorna una vidriera
en pleno centro simulando ser perfecto
y te quedás con las ganas.
No me desees
si tu deseo no está dispuesto
a bancarse el incendio que provoqué
y que vos, confundiste
y te desesperas por extinguir.

Meli nos trae aquí a cuerpos disidentes que devienen en no deseantes. Lo monstruoso deviene en ignominioso y su deseo resuena a contrapelo de la norma (el maniquí). Para las mujeres, en especial aquellas desplazadas de la norma, el placer ha circulado históricamente por el terreno de lo prohibido, controlado por estructuras patriarcales que buscan regular la autonomía corporal y emocional. En este sentido, Nicolás Cuello llama al activismo gordo a ser un lugar que

[...] entienda la fantasía y el deseo como el espacio desde el cual producir una resistencia crítica [...] Ensayar sin garantía, entregadxs a la deriva esperanzada de abrir camino para otra experiencia emocional de nuestras potencias, potencialidades y deseos (Cuello, 2016: 49).

Asimismo, la discriminación y el machismo son dos fuerzas sociales que afectan directamente nuestra capacidad de experimentar placer. El

machismo, con su insistencia en roles de género rígidos y la superioridad masculina, limita la libertad de las mujeres y otras identidades sexo-genéricas disidentes para disfrutar de su sexualidad y emociones sin juicio. La discriminación, en todas sus formas, refuerza estas limitaciones al perpetuar estereotipos y prejuicios que restringen la libertad individual. En este sentido, el feminismo ofrece una perspectiva liberadora al argumentar que “lo personal es político”. Esta premisa desafía la noción de que las experiencias individuales, como el placer, son puramente privadas y desvinculadas de las estructuras de poder y opresión. Al politizar lo personal, el feminismo expone cómo las restricciones sobre el placer están enraizadas en sistemas de opresión más amplios. Así, el feminismo no sólo aboga por la igualdad de género, sino también por la liberación personal, incluyendo la capacidad de experimentar placer sin culpa ni restricciones externas.

El feminismo nos motivó a alzar la voz sobre temas que antes se consideraban tabú. Hablar abiertamente sobre el placer y las barreras que lo restringen es un acto de resistencia y empoderamiento al que nos vemos comprometidas a sostener. Al romper el silencio, se desafían las normas sociales opresivas y se crea un espacio para la aceptación y celebración del placer como un derecho humano fundamental. Este cambio cultural es esencial para liberar el placer de las garras de la culpa y la discriminación.

Ser o estar gorda: ¿esa es la cuestión?

Brenda Mato, activista por la diversidad corporal y modelo plus size, relata en una entrevista para el medio FemiNacida que “el ser gordes no es un estado pasajero que se modificará con el tiempo: claro, estás gorda, pero ya te va a pasar, eso si hacés algo al respecto, ¿no?”. La sociedad espera que, como gordo/a, manifiestes:

Si no sos delgado/a, entonces debés pasar la vida demostrando que querés serlo. Ser gordo/a se toma como un estado pasajero. De hecho, el uso del verbo ser/estar para referirse al estado físico de una persona no es casual ni inocente. Se suele hablar de “estar gorda” porque realmente lo que se espera es que en algún momento de la vida no lo estés. Es importante dejar de negar la existencia de los cuerpos gordos con frases como “esto es ahora, esto no es para siempre” (Mato, 2020).

A su vez, en el año 2013, la Organización Mundial de la Salud (OMS) desvinculó a la obesidad como una enfermedad. Un punto importantísimo sobre el que nuestra sociedad no tiene conocimiento. Un cuerpo gordo no es un cuerpo enfermo y también tienen derecho al goce y al amor, a construirse como sujeto deseante. Por estos motivos “necesitamos imágenes y formas sensibles de narrarnos [...] de creer que somos cuerpos posibles de ser deseados por fuera de los espacios mínimos de circulación a los que se nos reduce” (Cuello, 2016: 49). Desde el texto “*Comer y coger sin culpa*” de María del Mar Ramón –activista feminista contra el gordoodio–, consideramos al teatro como un espacio de resistencia política y de lucha activista. Lo pensamos como una experiencia que puede ser transformadora. Desde el deseo de concretar algo colectivo, que nos interpele a todes, también fue creado el primer Archivo de Activismos Gordos de Córdoba, con quienes participaron de “*Gordes en Acción*”, espacios donde se propiciaron debates y redes afectivas desde donde ampararnos.

Este texto pretende brindar un espacio de identificación y empatía, tanto para quienes habitamos un cuerpo estigmatizado como gordo, como para aquellos que no, invitándoles a reflexionar sobre la diversidad corporal y la hegemonía patriarcal que la limita. La lucha contra el gordoodio implica reconocer que los cuerpos gordos no somos un estado transitorio, sino una realidad que debe ser aceptada y respetada. De esta manera, visibilizamos nuestras existencias gordas, en tanto agenciamiento político, como nuestro espacio de discusión y resistencia. Como dice Marianela Saavedra (2021):

Más, les gordes, también
somos antes, durante y después,
somos por fuera de sus límites, definiciones y fórmulas,
somos un montón de cosas,
que a veces ni nosotres sabemos
porque entre tantas cosas que nos negaron
estaba la posibilidad de podernos mirar,
definir, tocar, mostrar, decir,
y ahora es cuando estamos recuperando y apropiándonos
de nuestro pensamiento, voz y deseos,
y vamos a decir que ser gordes es,
lo que se nos dé,
la gana de ser.

Referencias

- Butler, Judith. (2000). Imitación e insubordinación de género. En: VVAA, *Grafías de Eros. Historia, género e identidades sexuales* (pp 87-113). Buenos Aires: Edelp.
- Cabral, Mauro. (2016). Prefacio. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones: resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 9-14). Buenos Aires: Madreselva.
- Cuello, Nicolás. (2016). ¿Podemos lxs gordxs hablar? Activismo, imaginación y resistencia desde las geografías desmesuradas de la carne. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones: resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 37-54). Buenos Aires: Madreselva.
- Donaire, Sol. (2025). *Cuerpos*. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 33). Córdoba: FFyH, UNC.
- Fanon, Frantz. (2011 [1952]). *Piel negra, máscaras blancas*. La Habana: Instituto del Libro
- Halberstam, Jack [Judith]. (2008 [1998]). *Masculinidad femenina*. España: Egales.
- Lattanzi, Lucía. (2025). Que alguien le diga. En: Agustín Liarte Tiloca Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 51). Córdoba: FFyH, UNC.
- Linares, Melisa. (2025). Sin título. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 48). Córdoba: FFyH, UNC.

Mato, Brenda. (2020). Ante el mandato “Fit”, activismo gorde. *FemiNacida*. Buenos Aires, Argentina. <https://www.feminacida.com.ar/ante-el-mandato-fit-activismo-gorde/>

Saavedra, Marianela. (2021). *Poesía gorda*. Buenos Aires: Editorial Sud-estada.